

La industrialización agrícola en España

Un rápido vuelco hacia la insostenibilidad

El desarrollo de la agricultura industrial en España ha ido acompañado de unos cambios muy significativos en el uso del territorio y de los recursos, con importantes repercusiones a nivel socioeconómico y ecológico.

El análisis de lo ocurrido en el campo español desde los años 50 hasta la actualidad marca unas claras tendencias, muchas de las cuales se agudizan con la entrada en la Comunidad Europea, en 1986. Estas tendencias son:

Desaparecen las razas autóctonas

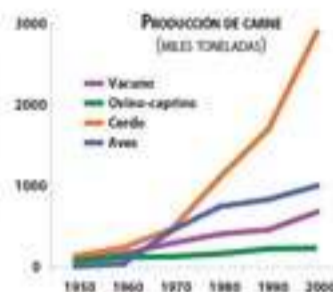
La introducción de la ganadería industrial, orientada a una máxima productividad, conlleva la importación de razas foráneas y la disminución drástica o la desaparición de numerosas razas autóctonas, más rústicas, resistentes, y capaces de un mejor aprovechamiento de recursos locales.



La producción ganadera se disocia de la agricultura

Aumenta disparatadamente la producción de pollo y de porcino, proliferando las granjas intensivas en lugares estratégicos para el abastecimiento del mercado urbano, o en lugares donde su instalación no encuentra trabas y oposición a la contaminación que originan.

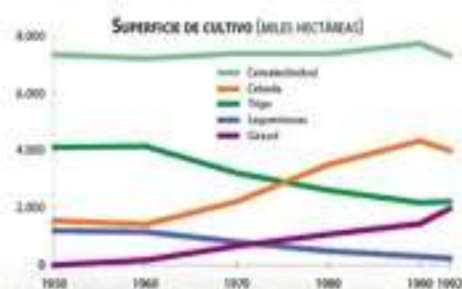
Desciende la cabaña ligada a utilidades más extensivas y al aprovechamiento de zonas marginales, barbechos y rastrojeras, como el caprino y el ovino.



Cambios de cultivo significativos

Disminuye sensiblemente la superficie dedicada a trigo, cereal destinado principalmente a consumo humano, denotando un cambio en la dieta alimentaria. Aumentan los cultivos destinados a pienso, como la cebada o el girasol.

Más llamativo es el descenso de la superficie destinada a la producción de leguminosas, que pasa de ocupar 1.212.000 hectáreas en los años 50, a tan solo 226.000 ha en 1993. Esta situación nos da idea del cambio de una agricultura más sostenible –donde la rotación de cultivos juega un importante papel diversificador y mejorador de los suelos– hacia formas más intensivas de producción agrícola.



Abandono del mundo rural

Es muy significativa la caída en picado del empleo agrario, desde niveles que rondan el 50% del empleo total en los años 50, hasta un triste 6% a finales de los 90 y el 5,2% actual.

Dependencia de piensos importados

El consecuente y espectacular aumento de las importaciones de materias primas para elaboración de piensos compuestos, procedentes principalmente de EE UU, provoca una drástica caída de la balanza comercial agraria. El Estado español, de exportador, se convierte en importador neto de productos agrícolas.

Actualmente somos el principal importador europeo de maíz y de soja transgénica de EE UU.



De espacios forestales a fábricas de madera

Los montes dejan de considerarse fuente de pastos y de recursos forrajeros para el ganado, para especializarse en la producción de metros cúbicos de madera (a poder ser de rápido crecimiento). Se inicia una política forestal que transforma el territorio en monótonas hileras de pinos y eucaliptos, aterrazando montes, destruyendo una vegetación protectora y poniendo patas arriba los perfiles de un suelo frágil que acaba en el fondo de los embalses, además de expulsar a las familias ganaderas del campo.

Consecuencia de ello son los enormes problemas de incendios forestales que devastan cada verano los montes españoles.

Es notable también el arranque de masas forestales de especies autóctonas que se da en este periodo. En gran parte se debe al abandono de muchas dehesas y al arranque de arbolado para la intensificación de cultivos de secano o puesta en regadío, al desplomarse la cabaña de cerdo ibérico, incapaz de competir en precio con la cría intensiva.

